

# VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Comité de Redacción:*

I. BARANDIARÁN

J. L. MELENA

L. MICHELENA

J. SANTOS

*Secretario:*

J. GORROCHATEGUI

4



INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD  
AINTZINATE-ZIENTZIEN INSTITUTUA

SERVICIO EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO



ARGITARAPEN ZERBITZUA  
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

VITORIA

1 9 8 7

GASTEIZ

## CRONOLOGÍA ABSOLUTA DE LA ESTRATIGRAFÍA DEL ABRIGO DE «LA PEÑA» (MARAÑÓN, NAVARRA)

El abrigo de «La Peña», situado en un estrecho desfiladero sobre la margen izquierda del río Ega, en término de Marañón (Navarra), fue excavado en 1982 por M. A. Beguiristain y en 1983, más ampliamente, por un equipo dirigido por ella misma y por A. Cava<sup>1</sup>.

Los trabajos se desarrollaron en una superficie de algo más de 9 metros cuadrados repartida en dos lugares diferentes del abrigo: al Oeste (cuadros 4G y 4H), afectando únicamente a los niveles inferiores del depósito que allí quedaban al descubierto (d, e inmediato superior «suelo sobre d») con un espesor de algo más de un metro; al Este en una banda de 4 por 2 metros cuadrados (1/2/3/4 - A/B) donde se detectaron todos los niveles de la ocupación del yacimiento, con una estratigrafía de algo más de 5 metros de potencia hasta llegar a la roca de base del abrigo (Fig. 1).

La amplia estratigrafía evidenciada permitió la distinción de 3 estratos (o conjuntos de niveles) fértiles: b, c y d (un cuarto nivel: «suelo sobre d», fue detectado únicamente en el corte occidental del yacimiento, y con escasísimos restos) precedidos por uno estéril que descansaba directamente sobre la roca de base (e) y cubiertos por otro formado por derrubios modernos (a).

La mayor parte de esta formación estratigráfica en 5 metros de espesor, se debe a la caída de lajas calizas del cantil de unos 30 metros de altura que se alza en vertical sobre el yacimiento; una observación tipométrica de la fracción mayor de los sedimentos muestra que la acumulación se produjo en un proceso regular no interrumpido.

Como pequeño resumen descriptivo de los niveles y de sus ajuares se recordará:

— Nivel b: alcanza los 185 cm. de espesor, formado por tierras grises finas, muy carbonosas y secas, con alternancia de lentejones más o menos oscuros, y con mayor o menor concentración de lajas calizas procedentes de las paredes rocosas del abrigo en su composición.

Los materiales arqueológicos recuperados en este nivel son restos óseos de animales, líticos (puntas de flecha de retoque plano), cerámicos (abundantes fragmentos en general de superficies lisas con distintos grados de finura en el acabado) y de industria ósea (punzones en esquirla ósea) así como algún elemento de adorno personal (cuentas discoideas de piedra).

— Nivel c: prácticamente estéril y de hasta 200 cm. de espesor en el frente del yacimiento con color amarillo muy claro y abundantes lajas de caliza, se estrecha progresivamente hacia el Este donde alcanzaba un máximo de 95 cm.; allí se llegaron a distinguir hasta 4 subniveles diferentes: 3 de ellos caracterizados por el fenómeno común de contener en su interior abundantes huesos humanos muy rotos y revueltos, y el cuarto (el c3) que

<sup>1</sup> El informe preliminar de estos trabajos fue publicado en M. A. Beguiristain - A. Cava: «Exploraciones en el abrigo de 'La Peña' (Marañón, Navarra). Informe pre-

liminar», pp. 7 a 18 de *Trabajos de Arqueología Navarra* 4, Pamplona 1985.

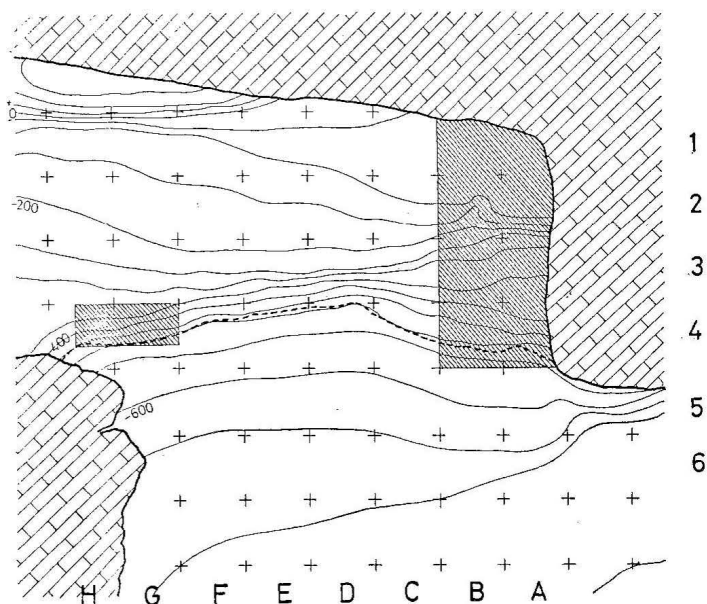


FIG. 1

consistía en una fina capa no continua (de poco más de 1 cm. de espesor) de cenizas apelmazadas de color gris claro.

El conjunto de materiales recuperados, además de los restos óseos humanos, es bastante reducido y está compuesto por algunos huesos de animales, escasos restos de manufactura humana (líticos, óseos y cerámicos) y algunas conchas marinas (*Dentalium* y *Nassa reticulata*) quizá utilizadas como adorno.

- Nivel d: de 95 cm. de espesor aproximado y de color general gris, aunque con distintos matices. En su interior se aprecian manchones de mayor o menor intensidad que podrían evidenciar la existencia de hogueras de uso más o menos continuado. Este nivel va haciéndose más claro y los hallazgos arqueológicos van rarificándose hacia su base hasta el paso al nivel e.

El ajuar arqueológico de este nivel está compuesto, además de por un lote de restos óseos animales, por un relativamente importante conjunto lítico de base microlítica y geométrica y con bastantes restos de taller (lascas, núcleos, algún percutor) que permiten determinar la existencia de labores de talla en el mismo abrigo. Además, y concentrada exclusivamente en los 15 cm. más superficiales del nivel, aparecieron hasta 35 fragmentos de cerámica, en general tosca y de superficies lisas.

En la parte occidental del abrigo se detectó sobre el nivel d un nivel de 30-35 cm. de espesor de tierra muy suelta de color marrón oscuro y abundantes lascas calizas que denominamos «suelo sobre d» proporcionando escasísimos restos arqueológicos (destacan un segmento de doble bisel y algunos fragmentos de cerámica lisa) y que todavía no podemos poner en relación con los niveles descritos en la parte oriental del yacimiento.

La adscripción cultural que en 1985 hicimos de los diferentes niveles de La Peña se resumía en el párrafo siguiente: «Se trata de un yacimiento estratificado que cubre en su desarrollo un período cultural comprendido entre el Epipaleolítico del complejo geométrico... quizás en un momento tardío de su evolución (nivel d), hasta el Eneolítico pleno (nivel b) con una tímida y poco característica presencia del Neolítico entre ellos» quizá situable en el nivel «suelo sobre d» y en la parte superior del mismo nivel d. En una situación estratigráfica, y por tanto cronológica, intermedia, «el yacimiento fue utilizado como lugar de enterramiento colectivo en un momento inicial del Eneolítico (o incluso quizá aún en el Neolítico)»<sup>2</sup>.

Estas reflexiones que hicimos como balance provisional se han visto refrendadas y, en parte, ampliadas por la serie de fechaciones absolutas proporcionadas por el muestreo realizado en los diferentes niveles de ocupación del yacimiento.

Efectivamente se enviaron al laboratorio de Radiocarbono del Museo Británico un total de 11 muestras procedentes de distintos puntos del relleno estratigráfico excavado: del nivel b, 4 muestras de los cuadros 1A, 1B y 2B, reuniendo pequeños restos de carbón de profundidades comprendidas entre -75-100, -100-130, -130-160 y -165-225 cm. bajo la línea 0; del nivel c3 muestras de los cuadros 1B, 2A y 2B, compuestas por huesos humanos de las profundidades -250-255, -265-275 y -320-325; del nivel d una muestra del cuadro 2A, formada por huesos animales a -375 cm. de profundidad.

Asimismo del nivel d, pero del sector occidental del yacimiento (en sus cuadros 4G y 4H), se recogieron otras 3 muestras compuestas por huesos animales procedentes de las profundidades -385-395, -415-435 y -450-468 cm. bajo la línea 0.

De las 11 muestras únicamente han sido datadas 5 de ellas, pues las restantes se revelaron escasas en colágeno y por tanto poco seguras. Afortunadamente todas ellas pertenecen al corte oriental del yacimiento y por ello pueden fácilmente ponerse en clara relación unas con otras. Los resultados son los siguientes<sup>3</sup>:

1. Nivel b, cuadros 1A-1B, a -75-100 cm. de profundidad; muestra de carbón:  
BM.2357:  $2840 \pm 70$  B.P. = 890 B.C.  
La desviación estándar en relación al C13 es de -23 ‰.
2. Nivel b, cuadros 1A-1B, a -100-130 cm. de profundidad; muestra de carbón:  
BM.2358:  $3610 \pm 60$  B.P. = 1660 B.C.  
La desviación estándar en relación al C13 es de -24,9 ‰.
3. Nivel b, cuadros 1A-1B-2B, a -130-160 cm. de profundidad; muestra de carbón:  
BM.2359:  $3710 \pm 60$  B.P. = 1760 B.C.  
Con desviación estándar respecto al C13 de -24,3 ‰.

<sup>2</sup> *Op. cit.* en nota 1, p. 15.

<sup>3</sup> Las fechas, según lo habitual, se citan tal como las proporciona el laboratorio: es decir, según el cálculo de vida media del C14 por Libby, no calibradas ni corregidas.

La gestión de estas fechas ha sido amablemente facilitada por el Dr. R. J. Harrison de la Universidad de Bristol, siendo realizados los análisis por el Dr. R. Burleigh del British Museum.

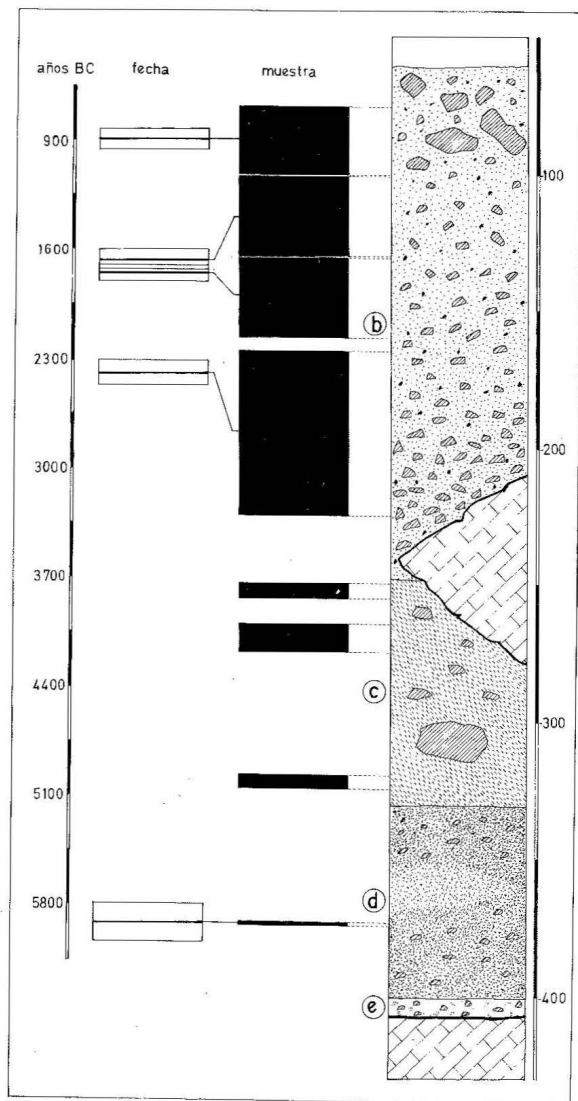


FIG. 2

4. Nivel b, cuadros 1B-2B, a —165-225 cm. de profundidad; muestra de carbón:  
BM.2360:  $4350 \pm 80$  B.P. = 2400 B.C.  
Con desviación estándar respecto a C13 de —25.1 %.
5. Nivel d, cuadro 2A, a —375 cm. de profundidad, muestra de un solo hueso largo de herbívoro:  
BM.2363:  $7890 \pm 120$  B.P. = 5940 B.C.  
Con una desviación estándar respecto al C13 de —20,1 %.

Desgraciadamente no han sido datadas las muestras tomadas en el nivel c que, por otra parte, tan escasos materiales arqueológicos manufacturados ha proporcionado. También sería interesante conocer la cronología exacta de la aparición de la primera cerámica en la parte superior del nivel d, cuya muestra tampoco ha proporcionado colágeno suficiente para su correcta medición.

A pesar de todo ello, y debido al hecho de que todas las muestras datadas procedan de la misma columna estratigráfica (en el sector oriental del yacimiento) y suponiendo que el relleno estratigráfico pudo formarse a un ritmo relativamente constante, es decir, sin intermedios de desocupación prolongada por un lado, o de presencia de concretas actividades humanas conducentes a la creación de estructuras complicadas (a excepción de la misma acumulación de restos humanos) por otro, que hayan podido alterar sensiblemente dicho ritmo, podríamos calcular con una aproximación bastante precisa los huesos no cubiertos por el C14.

Este ritmo relativamente constante de formación de la estratigrafía puede apreciarse claramente en el transcurso del nivel b. Si a simple vista nos pareció un conjunto con relleno homogéneo, salvando pequeñas alternancias de mayor o menor presencia de lajas calizas en su interior (algo mayores en la parte superior y menores en el resto, con una concentración más intensa hacia la base del nivel), según las fechaciones absolutas se revela como una continuidad de habitación en un amplio lapso de tiempo: desde el Eneolítico con data antigua (2400 B.C.), hasta la I Edad del Hierro (890 B.C.), pasando por la Edad del Bronce (con sus fechas intermedias de 1760 y 1660 B.C.).

El estudio del material lítico y cerámico, teniendo en cuenta la profundidad de los objetos, viene a corroborar la larga ocupación del nivel b desde el Eneolítico hasta los comienzos de la Edad del Hierro: en la base del nivel (C14: 2400 B.C.) se localizaron puntas de flecha de retoque plano y algunas cerámicas pulidas, de gruesos desgrasantes y fondos planos; sin embargo, a medida que ascendemos en el depósito aumenta la proporción de material cerámico, habiendo detectado entre —80 y —112 cm. fragmentos de vasos cerámicos tan característicos de la Edad del Hierro regional como la «ollita» con fragmentos al menos de dos recipientes diferentes, y de un vaso con pie desarrollado<sup>4</sup>.

En la gráfica de la figura 2 se pone en relación la estratigrafía real del yacimiento (esquemática según lo observado en el corte A/B, y sus correspondientes profundidades bajo la línea 0), con una escala cronológica teórica: para ello se han colocado las fechas extremas obtenidas en su profundidad correspondiente, dividiendo regularmente el espacio intermedio entre los años que median entre una y otra. Las fechas intermedias obtenidas del nivel b se adaptan sin demasiados problemas, con pequeñas desviaciones, al esquema teórico general; sin embargo, no es probable que las restantes muestras no datadas indicadas en la gráfica correspondan a las fechaciones absolutas de la escala teórica a su nivel, sino que sean ligeramente más recientes, sobre todo si nos apoyamos en datos conocidos para estas mismas épocas en yacimientos próximos.

<sup>4</sup> Se trata de las formas 5 y 6 de la tabla de superficies pulidas de A. Castiella: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*, Pamplona 1977.

No sería difícil suponer, de ese modo, que el nivel de enterramientos (c) pudiera haberse desarrollado durante las fechas abarcadas entre el 3500-3400 y el 2800 B.C., en un contexto cultural del Neolítico medio-final y/o Eneolítico inicial.

Por una suposición semejante, podríamos pensar sin temor a una equivocación demasiado amplia, que el nivel d, del Epipaleolítico de facies geométrica, pudo desarrollarse entre los años 6200-6100 como momento inicial, hasta alrededor del 4200-4000 B.C. como tope final, momento en que con toda probabilidad haría su aparición la primera cerámica del yacimiento.

En la figura 3 presentamos un cuadro cronológico general de los yacimientos estratificados con dataciones radiocarbónicas más significativos del País Vasco y zonas próximas, de las épocas representadas en la estratigrafía de La Peña:

- El Epipaleolítico está representado en sus dos facies: microlaminar, inmediatamente posterior al Aziliense, que se localiza en el nivel III de Arenaza y en el d de Abauntz; y el geométrico con clara representación en el nivel III de Fuente Hoz cuyas dataciones coinciden plenamente con el desarrollo de esa cultura en el abrigo de La Peña. El nivel Ib de Zatoya puede considerarse como perteneciente a un momento cronológico y cultural intermedio de ambas fases del Epipaleolítico, apreciándose en él junto a una base de industria predominantemente microlaminar un comienzo de los tipos geométricos que se desarrollarán plenamente en el nivel I de ese yacimiento.
- En el Neolítico de esta zona geográfica se aprecian dos bloques cronológicos diferentes:
  - a) Neolítico antiguo: con fechas del V milenio antes de Cristo, preferentemente en su segunda mitad, representado en los niveles I de Zatoya, II de Fuente Hoz y, con algunas dudas por su extraordinaria antigüedad y el escaso tipismo de sus materiales, en el c de Abauntz. El carácter geométrico de los dos primeros yacimientos revela una continuidad, en lo que a industria lítica se refiere, entre el Epipaleolítico y el Neolítico; las innovaciones de explotación del medio y de técnicas industriales que caracterizan a este último período se traducen aquí en la adopción de algunos elementos aislados: como la domesticación de algunas especies que convive todavía con la amplia práctica de la caza, o la presencia de algunos elementos culturales novedosos cuyo más claro exponente es la cerámica de superficies en general lisas.
  - b) Neolítico avanzado: con fechas del IV milenio antes de Cristo está representado en los niveles datados en Arenaza (I), Fuente Hoz (Ia y Ib), Marizulo (I), Abauntz (b4) y Mouligna: aunque sus fechas sean mucho más recientes que las de los niveles pertenecientes al Neolítico antiguo, no se aprecian diferencias importantes en los ajuares de éstos con respecto a aquéllos.

El Neolítico no ha sido datado en La Peña. Sin embargo pensamos que puede estar realmente presente en su estratigrafía: es probable que la parte superior del nivel d, que se presenta sin solución de continuidad estratigráfica con respecto al Epipaleolítico, y que proporcionó algunos fragmentos de cerámicas lisas, puede datarse en el V milenio y paralelizarse con los niveles citados para el Neolítico antiguo.

Por su parte, el nivel c de La Peña puede incluirse con bastante probabilidad en la segunda mitad del IV milenio o acaso en el primer tercio del III. La teoría de la existencia por esta zona de un ritual funerario colectivo circunscrito únicamente al Eneolítico pleno (de fechas, por tanto, no muy anteriores al 2000 B.C.) ha sido superada por las últimas fechaciones de monumentos funerarios (megalíticos o no) de zonas próximas, cuyos ajuares son comparables con los de algunos clásicos sepulcros megalíticos vascos. Así las de

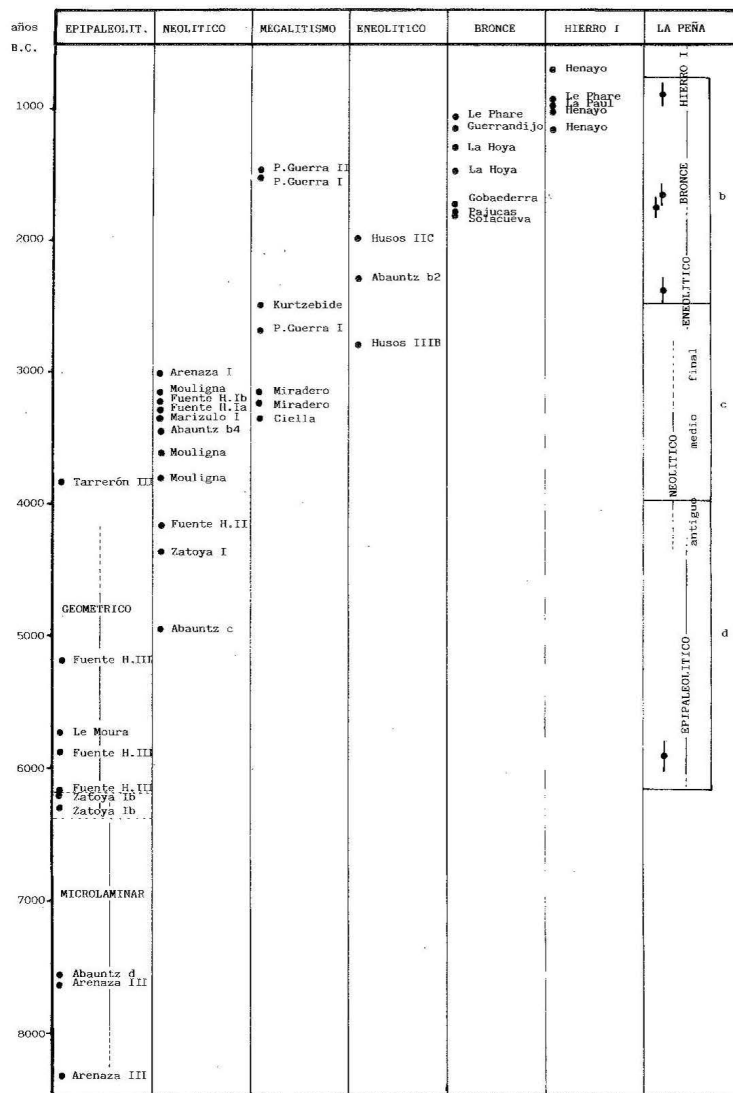


FIG. 3

Kurtzebide (Álava) o las de los meseteños de Ciella (Burgos) o del Miradero (Valladolid) con cronologías más adaptadas a las de los megalitos más antiguos del occidente de la Península Ibérica. Ese mismo ritual funerario colectivo se manifiesta en el bloque del nivel I de Fuente Hoz cuyas fechaciones absolutas corresponden plenamente con las de algunos de esos enterramientos citados.

- A partir del Eneolítico, la estratigrafía de La Peña no presenta problemas pues en el nivel b está representada, en principio a nivel de fechaciones radiocarbónicas y quizá apoyada en una evolución de formas y calidades cerámicas, la secuencia desde ese período cultural hasta la I Edad del Hierro, aunque realmente poseamos escasos indicios claros y definitivos de cada una de esas épocas.

La fechación conseguida para la base del nivel coincide aproximadamente con la del nivel b2 de Abauntz y IIIB de Los Husos revelando un momento antiguo del Eneolítico anterior a la expansión del campaniforme al igual que la utilización de los sepulcros megalíticos de Kurtzebide (Álava) y Peña Guerra I (Rioja) (en su nivel inferior).

Las fechas intermedias, próximas entre sí, pueden paralelizarse las más antiguas con las correspondientes al Bronce antiguo de Solacueva, Pajucas y Gobaederra y las algo más recientes, con las del Bronce medio y final de La Hoya (Álava) o de Le Phare (Laburdi). Mientras que las del I milenio antes de Cristo de la parte superior del nivel parece contemporánea de las del Castillo de Henayo o del sitio de La Paúl, en Álava.

*Universidad del País Vasco*

ANA C. CAVA

*Universidad de Navarra*

M. AMOR BEGUIRISTAIN